

## **Consejos útiles de un estratega chino (1)**

Irene Marina Macera  
(*Universidad Nacional de Rosario.*  
*CONICET. Argentina*)

### **Resumen**

En este texto nos proponemos introducir ciertas nociones del pensamiento chino para que colaboren, a modo de herramientas, en la interpretación y análisis de las relaciones de formación. El pensamiento chino será abordado desde la lectura y análisis que lleva a cabo un filósofo francés llamado Francois Jullien. Se trata de cómo las estrategias de guerra china sirven para pensar estrategias vitales contemporáneas. Siendo nuestro interés los procesos de formación, es que realizamos una aproximación entre estas prácticas y los modos de registro con los que nos podemos valer si tomamos en cuenta el pensamiento oriental.

### **Palabras clave**

Formación - Estrategia - Encuentro.

### **Summary**

In this text we are going to introduce certain knowledge of the Chinese thought, to help as a tool, in the interpretation and analysis of the formation's relationship. The Chinese thought will be focused from the point of view of a French philosopher called Francois Jullien that deals on how the military Chinese strategies are useful to think about vital contemporary strategies. Being our interest the processes on the formation as we try to show a viewpoint between these practices and the ways of registry we have if we consider the Asian thought.

### **Key words:**

Formation - Strategy - Encounter.

## Introducción

Este texto realiza un recorrido por diversas nociones con las que se trata de pensar las prácticas de formación contemporáneas, desde la función del adulto. Por un lado, supone una batería conceptual y práctica de cómo abordar el registro y la intervención, por otro lado, lo hace operando en los diversos espacios de formación existentes que exceden al escolar, dando cuenta que las problemáticas actuales entre niños y adultos se evidencian también en espacios lúdicos, recreativos y artísticos. Es por ello que la situación que se presenta, para poner en juego las nociones trabajadas teóricamente, radica en estos últimos.

Para ello se trabaja la idea de práctica de formación ligada a la práctica de registro. Poniendo de relieve conceptos para trabajar el mismo. Y, desde allí, se incorporan nociones del pensamiento estratégico chino para pensar la situación de formación. En este sentido, es preciso situar el punto de partida que proponemos para pensar la misma.

La práctica de formación es considerada aquí como un *occursus* (2), es decir, un *ir al encuentro*. Esto es, un conjunto de elementos dispares y en tensión que sólo en su encuentro pueden componer algo. Ir al encuentro, para la filosofía oriental, se entiende como la necesidad espontánea de la realización del encuentro. Ahora bien, si cada elemento va al encuentro de algo, está presente el registro de esta acción. Un registro, probablemente, no del todo concertado ni acabado en tanto hablar de la “necesidad espontánea” supone fuerzas más allá de nosotros mismos.

La operación de formación y la operación de registro y de archivo se potencian, se vitalizan, son parte del armado de una situación de formación. Es así que nos encontramos con una relación de interdependencia entre una práctica de formación y de registro que nos permite trazar los sentidos a nuestro trabajo, nos exige hacer de nuestra mirada y escucha una problematización incesante, así como considerar las respuestas que proponemos, a las múltiples vicisitudes de la práctica de formación, como sucesivos encuentros necesarios para que la misma tenga lugar.

Cómo pensar este encuentro de formación, cómo se estructuran los elementos en juego en esa relación, son algunos de los interrogantes que nos acercan al pensamiento chino abordado por François Jullien (2000, 2005, 2007).

## Modos de registro (3)

Entre el proceder y el registrar se establece toda una performance de pensamiento, en donde hay aciertos, detenciones, obturaciones y compo-

siciones dinámicas. Los modos en los que transitamos y permanecemos en las instituciones están componiéndose desde la interrogación y la búsqueda insistente de respuestas, aunque inciertas, dubitativas o afirmativas, que nos acerquen al problema u obstrucción del campo de juego.

El modo de registro se define aquí justamente, como los modos de mirar *en situación*, una situación. Es por ello, que definir situación se nos presenta como paso obligado para enmarcar nuestras experiencias.

Jullien (2000) nos exige pensar la situación como un dispositivo y lo real como su proceso. Aquí el dispositivo se presenta como aquello que está pasando, que pasa, que está siendo. La realidad misma es un dispositivo en el que hay que apoyarse, a la par que poner en marcha. En el dispositivo se presentan elementos (personas, tiempo, espacio, contexto, etc.) que en su encuentro producen relaciones y transformaciones en el marco de un proceso en sí mismo regulador. El dispositivo lleva intrínseco su propensión así como cada elemento o cosa también. Indagar acerca de la *propensión de las cosas* (4) es lo que nos informará sobre su evolución: “... *hay para cada cosa un tiempo y un lugar propios que no pueden ser modificados o transgredidos...*” (5).

Actuar en el sentido de los fenómenos, sacar provecho de su dinamismo y hacerles cooperar, esto es lo que nos propone la filosofía oriental. Dejar que actúe la propensión de las cosas, fuera de uno mismo, en función de su propia disposición, no proyectar sobre ellas valores ni deseos, sino sintonizar con la necesidad de su evolución. Con estas premisas, se puede abordar una idea acerca de los modos de intervención institucional que pueden elaborarse a partir de este modo de mirar la realidad, en donde “la espera” y “la atención” parecieran configurarse como protagonistas de escena. Sin embargo, hay un elemento más que ocupa este lugar y por el cual la situación es un devenir dinámico: las relaciones. La propensión de cada cosa podrá ser desplegada o sufrir obturaciones en función de su relación con el resto de las cosas con las que se encuentra.

Una modalidad de registro que proponemos como herramienta para pensar las situaciones que nos atraviesan es la práctica de *registro por incidentes* que implica hacer del detalle la clave para comenzar a desenredar la madeja y ensayar distintos modos de componer ovillos.

Un incidente puede ser una imagen polaroid, una instantánea de nuestra exposición con otros en el marco de un espacio-temporalidad, una imagen fugaz de una situación, un poetización de un momento, cual *haiku* (6). Un registro de incidentes es un relato *non fiction* que toma momentos de la situación en función de lo que le (pre)ocupa de la misma. No tiene un

centro de enunciación. Es muy variable por consignarse la escritura desde diversas personas gramaticales.

*Ver en detalle un detalle* indica un determinado flujo de deseos, de sensibilidades, de modos de habitar el mundo. Por eso decimos que la práctica de registro de una situación es, también, constituyente de la misma.

Un incidente se dispone solo y/o en relación con una serie de incidentes. Entre uno y muchos no hay un vínculo necesario sino utilitario. Dependerá de qué queremos pensar acerca de una situación o de una relación. Retomando esta idea de la propensión de la situación, el espacio y tiempo son constitutivos de su composición en tanto intervienen en las relaciones actuantes. La localización de tiempo es un dato relevante y también puede leerse como una expresión del incidente en sí mismo ya que, justamente, el incidente no relata la totalidad de una escena sino un instante que dice “algo” de ésta. Es por ello que en el incidente encontramos signos de un entramado de relaciones pero no el entramado en sí. Este último podrá constituirse en la serie de incidentes.

Ante una situación no podemos, en principio, más que precipitarnos, es decir, volcar nuestras miradas, nuestras percepciones acerca de lo acontecido, inscribir lo sucedido en un papel. Y, es desde este registro donde la práctica de formación se arma de un soporte para llevar a cabo ese *continuum* de movimientos intuitivos que realiza el coordinador ante la experiencia y, que ya constituyen intervenciones en las reglas de juego de la situación.

La práctica de registro por incidentes, a modo esquemático, cuenta con los siguientes elementos:

*Percepción en detalle:* Algo pasa que convoca nuestra atención.

*Incidente:* Hacemos de esa imagen en movimiento un párrafo escrito, lo más fiel posible a una foto que sacamos de la escena. Lo ubicamos en el tiempo y en el espacio. Lo dejamos disponible. El incidente puede -o no- tener un relator testigo de la escena. No siempre su modo de escritura necesita de un sujeto activo en la descripción de la situación. En los casos que estamos trabajando en este curso, el que escribe es testigo de la escena y, es por ello, que entre nuestros incidentes y un testimonio se nos presenta una estrecha relación, un cruce en donde ambos están yuxtapuestos. Pero sólo están yuxtapuestos cuando la serie de incidentes es reagrupada. La decisión de escribir incidentes, antes que testimonios, es porque escribimos nuestras percepciones, miradas, inscripciones, sin la necesidad de una serie interconectada de episodios. Los reagrupamientos, las conexiones, las líneas de sentido que tendemos entre ellas, constituyen un paso posterior, una secuencia, una integración situacional.

*Testimonio*: Una serie de incidentes arman un testimonio. Un testimonio es escrito por un testigo de la escena, en nuestro caso, el mismo testigo que escribe el incidente. No obstante, también puede estar acompañado por otras voces que irrumpen la escena o que se extraen de ella. En el testimonio nos encontramos con un pensamiento acerca de incidentes seriados en el tiempo y espacio. Tiene la virtud de *ser dinámico* y de *sufrir variaciones*, de constituirse en un tiempo y espacio propios.

### **Transitar el *dispositivo*, la *coordinación* y la *situación de formación* de la mano de un estratega chino**

Si el pensamiento es una práctica que comienza con una fisura, que nos exige posicionarnos y desmontarlo para, luego, salir de ese *repliegue inicial* (7) y constituir una nueva idea, aquello que nos proporciona el pensamiento estratégico chino es un modo de percibir la realidad a través de la *disposición particular de las cosas*. Nos introduce en una lógica de funcionamiento antes que en una lógica de esencia y causalidad que, consideramos, colabora en la interpretación de las situaciones de formación actuales.

Jullien (2000) afirma que todo el arte del estratega consiste en *evolucionar constantemente la situación*, asegurarse de que en ella la organización de sus elementos esté dispuesta en su favor antes que el enfrentamiento tenga lugar. Percibir con antelación la situación para intervenir en ella antes de que haya tomado forma y se haya actualizado.

Este modo de registrar y formar parte de la situación es lo que nos interesa indagar aquí, teniendo en cuenta dos cuestiones centrales como aporte para el pensamiento occidental: el modo en que se percibe una acción y el modo en que se percibe la alteridad:

En el primer caso, es una acción que no se realiza por contrarios sino que sigue el curso de los acontecimientos y saca provecho de ellos según su evolución. No incluye acciones de ruptura ni irrupciones.

En el segundo caso, el pensamiento de la alteridad, que se desprende de las tácticas que elabora el estratega a partir -y sólo a partir- de su observación detallada del *otro*, la contemplación activa que hace de éste y el reconocimiento de su fuerza y potencia. El estratega chino piensa al enemigo.

### **I. Dispositivo**

Cuando hablamos de dispositivo, a través del pensamiento chino, entramos en un terreno teórico que no frecuentamos, ya que el dispositivo aparece como lo real, es decir, aquello que verdaderamente ocurre. Ante

esta concepción, el dispositivo deja de ser el instrumento utilizado por *uno* de los elementos intervinientes en la situación y pasa a ser de todos, esto es, actualizado por todos en cada acción. Así, lejos de ser medible, contable, manipulable, el dispositivo, es incierto, sujeto a lo espontáneo de la situación, de la misma manera que responde al potencial de disponibilidad de cada elemento y de la situación global. Todo en la realidad ocurre de modo inmanente, por desarrollo interno. Es una producción espontánea y, en sí misma, reguladora.

El dispositivo define al acontecimiento globalmente, lo muestra una vez que la acción se ha desplegado, no puede definirse de antemano. De esta manera, lidiamos con el dispositivo una vez que *en* situación se ha puesto en movimiento el curso de las cosas.

El dispositivo, desde esta perspectiva, nombra las producciones e improducciones que ocurren en una experiencia a partir de la acción de los sujetos involucrados en la situación de formación.

## II. Coordinación, el arte del buen estratega

Atender a la situación cuando ésta se está conformando, es decir, observar su disposición, su tendencia, es la primera tarea que realiza el buen estratega para disponer, en beneficio propio, la propensión de acción de la situación. Hay un *“estadio anterior a la determinación de los acontecimientos, cuando disposiciones y maniobras que todavía dependen de nuestra iniciativa, pueden ser adaptadas”* (8). El buen estratega utiliza el potencial de las disposiciones de las cosas pero sin someterlas a sus propios deseos y valores. Esto no implica que deba reestructurar la situación una vez que visualiza su tendencia ya que esto implicaría interrumpir su curso. Por el contrario, realiza su estrategia a partir de esa tendencia de acción que vislumbra. Por esto se dice que, el buen estratega, debe *saber esperar* y, luego, *saber atravesar la transformación* propia de toda regularidad de las disposiciones.

El buen estratega así como el “buen coordinador”, entonces, debe aprender a captar la fuerza inmanente de las cosas, su disponibilidad. *Actuar en el sentido de los fenómenos, sacar provecho de su dinamismo y hacerles cooperar* (9). El buen coordinador deberá tener en cuenta, in-situ, los siguientes aspectos: el potencial de disponibilidad del grupo coordinador; el potencial de disponibilidad de los participantes; la propensión de acción de la situación, para establecer mínimas *condiciones* que hagan posible la tarea común.

Estas mínimas condiciones se acompañan de una indagación constante de los gestos, palabras, acciones y relaciones de las personas entre sí y con el espacio, ya que es imprescindible mirar las cosas globalmente.

El comienzo del juego, para el buen estratega, es su entrada en la situación, atravesando las circunstancias, en un período exploratorio que le permitirá elaborar su estrategia. Ésta implica trazar las condiciones en el juego para que se produzcan determinadas cosas a las que tienden potencialmente los elementos en conjunto.

### III. Situaciones de formación: exploración, estrategia, dispositivo

Creemos, con todo lo expuesto, que podemos definir tres momentos en una situación de formación que apele a una figura de coordinador identificada con el buen estratega chino:

*Exploración:* Tiempo de indagación acerca de la propensión de las cosas en juego, teniendo en cuenta, como ya dijimos, la *disponibilidad* de cada elemento en sí mismo y con otros, así como su *posición* y la *propensión de acción* de la situación. Entendemos que la exploración al implicar *estar* en la situación nos lleva a participar e intervenir en la misma, simultáneamente. Puede entenderse, por tanto, como un álgido momento ya que se necesita de un justo equilibrio entre la escucha, la percepción de toda acción y la exigencia de una propuesta que guíe la tarea.

Antes del inicio de la situación de formación, el coordinador interviene. La búsqueda de éste debe centrarse en reconocer las formas en que el grupo en su totalidad lograría su máxima producción, según la tendencia del mismo *para y en* esa situación. Esto quiere decir que, las formas de proceder están, de alguna manera, implícitas en el devenir mismo del grupo.

*Estrategia:* Habiendo observado y transitado la situación de formación en actitud exploratoria, el coordinador podrá advertir ciertas líneas de deseos y de diversas producciones que se estén desarrollando incipientemente en el grupo, al igual que poder generar una hipótesis acerca del potencial de disponibilidad. Con estos datos es beneficioso, para todos, que el coordinador utilice su creatividad en elaborar un estratagema flexible que, no sólo acompañe el proceso en curso sino que, lo fortalezca. De la misma manera que, en el caso de fijarse una situación, éste pueda reconducirla. La figura del coordinador-estratega permite que el grupo pueda confiar su producción en otro que se ubica tanto afuera como adentro.

El estratagema, al que nos referimos, lo pensamos como un plan de organización del espacio de formación que integra-contiene-le da sentido a puntos específicos, elaborados sobre la marcha, que llamamos *condiciones de posibilidad* para la producción de la tarea común.

*Dispositivo:* Con todo lo dicho, pensamos una instancia, dentro de la formación, por tanto, conjunta entre todos los involucrados de la situación que sirva, justamente, para develar el dispositivo, en tanto fruto del devenir de la situación. Tenemos en cuenta que en ese devenir intervinieron: elementos / tendencias / estrategias / lo espontáneo. Revelar, entre todos los participantes, todo aquello que sucedió, es pensar en el dispositivo. Constituir el tratamiento del dispositivo en una instancia pública y no sólo “de coordinadores” inaugura otro momento de producción.

Para poner a jugar todas estas nociones presentamos una situación entre un grupo de niños entre nueve y diez años en el marco de un taller lúdico de la ciudad de Rosario.

*“Uno de los participantes al taller es Manuel, un niño con dificultades para quedarse quieto, para escuchar atentamente durante un minuto, para no hablar mientras uno está hablando, para no aburrirse. Manuel sabe qué cosas le gustan y cuáles no, quiénes pueden ser sus amigos y quiénes no, a qué adultos les concederá un mínimo de atención y a quién no dentro. Eso, Manuel, lo aprendió. No obstante, pareciera que lo aprendió todo solo. Para jugar al básquet no necesita hacer ningún aliado porque, Manuel, juega solo. Aprendió a jugar solo y eso le facilita no aburrirse durante los días de la semana cuando no está en la escuela -que también se aburre- y no acordarse de que está solo ya que entre la pelota, el aro y él se generan las condiciones mínimas que hacen posible el juego. Desde esta posición, su demanda es sin vínculo: “dejame solo”. La misma, en otros espacios, le funciona a la perfección en tanto pocos o ningún adulto saben cómo tratar a Manuel.*

*Anda solo y, de modo persistente, busca distintos y variados compañeros en sus recorridos cotidianos. Con la misma convicción que se defiende violentamente de los que cree sus adversarios, protege a sus aliados. Aprendió a observar a las personas, que distingue muy bien entre adultos y pares. Él sabe muy bien lo que espera de cada uno, es decir, aquellos gestos que luego va a reclamar y donar. No pretende ser grande en su presente infantil, a él le gusta jugar y ser niño pero, solo, no puede. Tiene que asegurarse que haya adultos que acompañen ese proceso poniendo los límites que él no puede poner, porque es niño. Manuel busca un adulto responsable que lo banque. No cualquier tipo de responsabilidad adulta, entonces, sino aquella que lo acompaña. Hasta aquí presentamos aquello que ocurre con este niño, es decir, la exploración de uno de los elementos del dispositivo que,*

como puede observarse, es analítica en su descripción. Este registro tiene lugar, cual estrategia, en el transcurso de los acontecimientos, donde se piensa la alteridad en el contexto de una relación que involucra a otros diez niños y dos coordinadores.

¿Cómo relacionarse a partir de los modos en que Manuel está dispuesto? Esta pregunta comienza a ser el punto de partida de un modo de atender a su formación. Pensar al otro, ya no desde los parámetros propios e institucionales sino desde los que la situación nos presenta y representa.

Manuel realiza su primer y única alianza de amistad con un niño llamado Lisandro. Sólo con él, Manuel accedía a realizar juegos en conjunto. En poco tiempo Manuel y Lisandro eran grandes compinches. Verlos juntos causaba gracia ya que sus tamaños corporales eran muy disímiles: Manuel, alto, grandote, de voz fuerte; Lisandro, petiso, flaquito de voz muy tenue.

Esta relación sirvió para la integración de Manuel en el grupo en una primera instancia. La misma estaba sostenida desde los parámetros conocidos por Manuel para relacionarse: protector/aliado o rival/enemigo. Es decir que estas cualidades formaban parte de su disposición. Hasta aquí esta configuración da cuenta de fuerzas, tensiones entre los elementos y la propensión de cada uno de ellos y la propensión de su relación en situación. En otras palabras, la propensión de las cosas y su curso espontáneo.

A la mayoría de los otros niños, Manuel les resultaba intratable, incluso les daba miedo ya que el uso de su fuerza resultaba amenazante. ¿Cómo desmontar esta tensión? ¿Cómo hacer que las fuerzas y las potencialidades de cada uno puedan comprenderse en su propia alteridad? Con estas preguntas fuimos transitando un recorrido donde la práctica del cuidado se hiciera cada vez más presente. Esto implicaba poner límites claros ante el desborde de excitación que Manuel experimentaba cuando estaba muy contento o enojado, traducido en el diálogo con sus padres -para que puedan acompañar este proceso- así como también en el diálogo entre los niños y él. En este espacio, sobretodo, se iban manifestando las incomodidades que generaba así como, también, se delimitaba lo que se podía hacer allí y lo que no.

Una de las jornadas de taller, nos preparamos para un paseo que nos llevaría toda la tarde. Los niños y las niñas ya venían preparados con su equipo de merienda.

El paseo provoca un disfrute de mucha intensidad que es muy potenciador para crear y/o afianzar vínculos. Es un modo de conocer el mundo y, en este caso, de conocer el mundo con otros

*-pares y adultos-. La particularidad de este paseo, que lo hacía más importante, era que reunía a distintos grupos de talleres de la institución. Íbamos todos juntos, no “por taller”, lo que posibilitaba otro tipo de conversaciones, intercambios y articulaciones.*

*Esta estrategia de “pasear todos juntos”, ya contaba con que algo iba a suceder, justamente porque en la alteración de una rutina se desestructuran ciertas rigideces en circulación. Lo que no es previsible es cómo se desencadenará esa des-estructura. Allí radica la práctica de cuidado que, sobretudo, deben asumir los adultos-coordinadores.*

*Hasta el momento, aparecieron las nociones de “exploración” y “estrategia” -desde la lógica del pensamiento chino- y ahora nos toca narrar su desenlace que constituirá, al menos en este caso, el registro del dispositivo.*

*Luego de terminar de tomar la merienda en el parque, después de una jornada de juegos al aire libre entre todos, Manuel y Lisandro empiezan a jugar a los espadachines con botellas de plástico de gaseosa que aplastaron para hacerlas más reales. Sus espadas comienzan a desplegarse con fuerza al igual que sus cuerpos, al límite desafiante de no lastimarse. Se reían y adoptaban, cada vez con más precisión, aquellos personajes de ficción que estaban representando, ensayando múltiples posturas corporales y cada vez más atentos al ataque del otro.*

*Los otros chicos, estaban terminando su merienda y charlando entre ellos. Al igual que nosotros, empiezan a observar con más detenimiento este juego que se desarrollaba a metros nuestro. De a uno, de a dos o de a tres, se ponen a aplastar sus botellas de gaseosas y a buscar otras por el suelo. Se van incorporando con gritos cual piratas, como modo de incorporarse al juego. Con risas son recibidos.*

*Todos quieren luchar con Manuel. Es así como en un momento se había formado una ronda de espadachines que disputaban su victoria con el espadachín más corpulento ubicado en el centro de la ronda. Al límite de un golpe, al límite de la violencia, este juego permitió que los chicos confíen en Manuel. Confiar en su fuerza y en el uso que hace de ella, en el marco de un espacio donde las reglas se instauran entre niños y adultos, de esto se trata la práctica de cuidado. También de esto se trata hablar de dispositivo” (10).*

En este juego espontáneo de niños y niñas, nos topamos con un dispositivo que se puede definir *en duración*, que se devela en el curso de

los acontecimientos, acompañado por la exploración y estrategias de los adultos para potenciar la situación.

A todas estas herramientas conceptuales que hemos trabajado en este texto, resta sumarle tres operaciones constitutivas de una práctica de formación, tal como la entendemos y que han estado presentes imperceptiblemente: Responsabilidad, Apuesta, Dar(se) el tiempo (11).

Cuando hablamos de responsabilidad lo hacemos con respecto a la coordinación, como el acto de responder al otro y de asumir las consecuencias. Un acto que es previo, simultáneo y posterior al encuentro con la situación y que precisa de la espera, como disponibilidad o fragilidad y como intento de respuesta o pensamiento respectivamente.

La apuesta se refiere al movimiento de prueba, de ensayo, de anticipación e intervención de un coordinador ante situaciones que pueden resultarle adversas y angustiantes, y para las cuales no hay certezas a priori, sólo aproximaciones tácticas. La apuesta reposa sobre la dinámica entre lo esperable y lo imprevisible, se apuesta en ese entre-dos.

El dar(se) tiempo no es otra cosa que hacerse el tiempo. Se propone como un recurso que posibilita postergar la clausura que sentenciaría a la situación.

Puede observarse cómo la demora, el dar(se) tiempo, se liga con la idea de atender a la duración de las cosas, donde la duración se entiende como un... *estado cuyo movimiento no se atenúa a causa de impedimentos "(...) es, antes bien, el movimiento de un todo rigurosamente organizado y acabado en sí mismo (...) cada terminación es seguida por un nuevo comienzo (...). Por aquello en lo cual las cosas tienen su duración, puede reconocerse la naturaleza..."* (12).

El registro por incidentes que presentamos cuando refiere a la serie de incidentes, cuando hace referencia a la situación en tanto que dispositivo, está haciendo hincapié en el hilo que une los signos de cada incidente registrado. Es en su duración donde un incidente nos devela una problemática a trabajar. Y la duración del incidente se vincula a la serie. Y la serie de incidentes al testimonio. Éste logra, a diferencia del incidente aislado, constituir un relato de algo que viene sucediendo en proceso o que ha pasado pero continúa elaborándose en aquel que está testimoniando, en tanto en cada nuevo relato puede haber variaciones, saltos, más lagunas (13) o más representaciones.

Las condiciones de producción de la enunciación, así como las herramientas de las que se vale, dan cuenta de los modos en que se percibe la realidad o, al menos, de su intento sostenido de relatar su textura y sonoridad.

## Reflexiones finales

A lo largo de este texto se han reunido nociones tales como: práctica de formación, práctica de registro, situación, dispositivo, estrategia, exploración, responsabilidad, apuesta, dar(se) tiempo. Todas ellas, en su relación, nos permiten entrever una perspectiva de acción en situación y de acción con la alteridad en correspondencia con las prácticas de cuidado. Estas últimas trabajadas aquí, a través de las nociones antes expresadas. Su utilidad radica, a nuestro entender, en que no predetermina una experiencia ante un “deber ser” pero sin, por ello, dejar de interrogarse acerca de la función que cumple el adulto en relación con la infancia. Otorgarle consistencia a esta relación para que contribuya al resto de las conformaciones del lazo social es el objetivo de nuestro trabajo que, en este texto, se expresa socializando e intercambiando estrategias de pensamiento acerca de las prácticas de formación en las que nos encontramos.

Comenzamos el texto afirmando que una práctica de formación es un *occursus*, un “ir al encuentro”. En este sentido, en este texto hemos ido al encuentro de las nociones buscando que éstas puedan designar rasgos de nuestras percepciones e hipótesis cotidianas, que puedan nombrar aquello que, en principio, parece no poder apresarse.

Asumiendo la dificultad actual de relacionarse con otros y, más aún, entre generaciones, donde muchas veces se ensayan intervenciones que intentan responder a la inmediatez de lo cotidiano pero que no hacen otra cosa que descolocar aún más el vínculo, aquí se propone una práctica de registro y formación donde el tiempo obedece a la temporalidad del dispositivo, donde la responsabilidad se traduce en captar la misma y evaluar las posibilidades emergentes a partir de la propensión de las cosas en situación y a través de un trabajo de exploración, que implica aprendizaje de y con los otros.

En fin, este texto hace uso de la filosofía oriental para darle consistencia estratégica a la fragilidad e incertidumbre que experimentamos acerca de la infancia y hacer de la relación con ésta un vínculo potente y creativo.

## Notas Bibliográficas

- (1) Este texto comienza a ser producido en el seno de una práctica de taller con jóvenes hace más de dos años. Es por ello que existe una versión preliminar en el sitio: [www.inventati.org/uniexp/index.php?option=com\\_frontpage&Itemid=1](http://www.inventati.org/uniexp/index.php?option=com_frontpage&Itemid=1).
- (2) Bergliaffa, C. y Puente, S. (2008). Producción bornoroni. Relato degenerado del encuentro con un loco. Buenos Aires, Ed. Cactus.
- (3) El apartado sobre “Modos de Registro” incluye elaboraciones inéditas realizadas en forma conjunta con Juan Cruz Catena, Francisco Kuba, Andrés Palavecchio

y Natalia Massei, en el marco de una práctica de pensamiento acerca de intervenciones pedagógicas.

- (4) Jullien, F. (2000). La propensión de las cosas. Para una historia de la eficacia en China. España, Ed. Antrophos.
- (5) Ibid.
- (6) Haiku se denomina a un poema breve japonés. Es una de las formas de poesía tradicional japonesa más conocida.
- (7) La idea de repliegue inicial de pensamiento se encuentra en el libro “La propensión de las cosas”, pero también acerca de cómo comienza el proceso de pensamiento, a partir de una fisura, está especificado en “Nutrir la Vida”, ambos libros del autor Jullien.
- (8) Ibid.
- (9) Ibid.
- (10) Este registro se elaboró en el marco de un “Laboratorio de pensamiento pedagógico” realizado con profesionales de distintas áreas. El registro que se presenta es propio e inédito.
- (11) Estas tres operaciones fueron definidas en el marco de un trabajo de análisis de prácticas pedagógicas con Francisco Kuba y Juan Cruz Catena.
- (12) Wilhelm, R. (1975). I Ching. El libro de las mutaciones. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- (13) Agamben trabaja extensamente la definición de testimonio y habla, entre otras cosas, al respecto, de las lagunas del testimonio que no son otra cosa que lo no dicho, lo intestimoniable siempre presente de todo testimonio.

### **Referencias Bibliográficas**

- Agamben, G. (1998). Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida. I. Valencia, Ed. Pre-textos.
- Agamben, G. (2000). Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. HOMO SACER III. Valencia, Ed. Pre-textos.
- Bergliaffa, C. y Puente, S. (2008). Producción bornoroni. Relato degenerado del encuentro con un loco. Buenos Aires, Ed. Cactus.
- Jullien, F. (2000). La propensión de las cosas. Para una historia de la eficacia en China. Barcelona, Ed. Antrophos.
- Jullien, F. (2007). Nutrir la vida. Más allá de la felicidad. Buenos Aires, Ed. Katz.
- Jullien, F. (2005). La china da que pensar. Barcelona, Ed. Anthropos.
- Wilhelm, R. (1975). I Ching. El libro de las mutaciones. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.